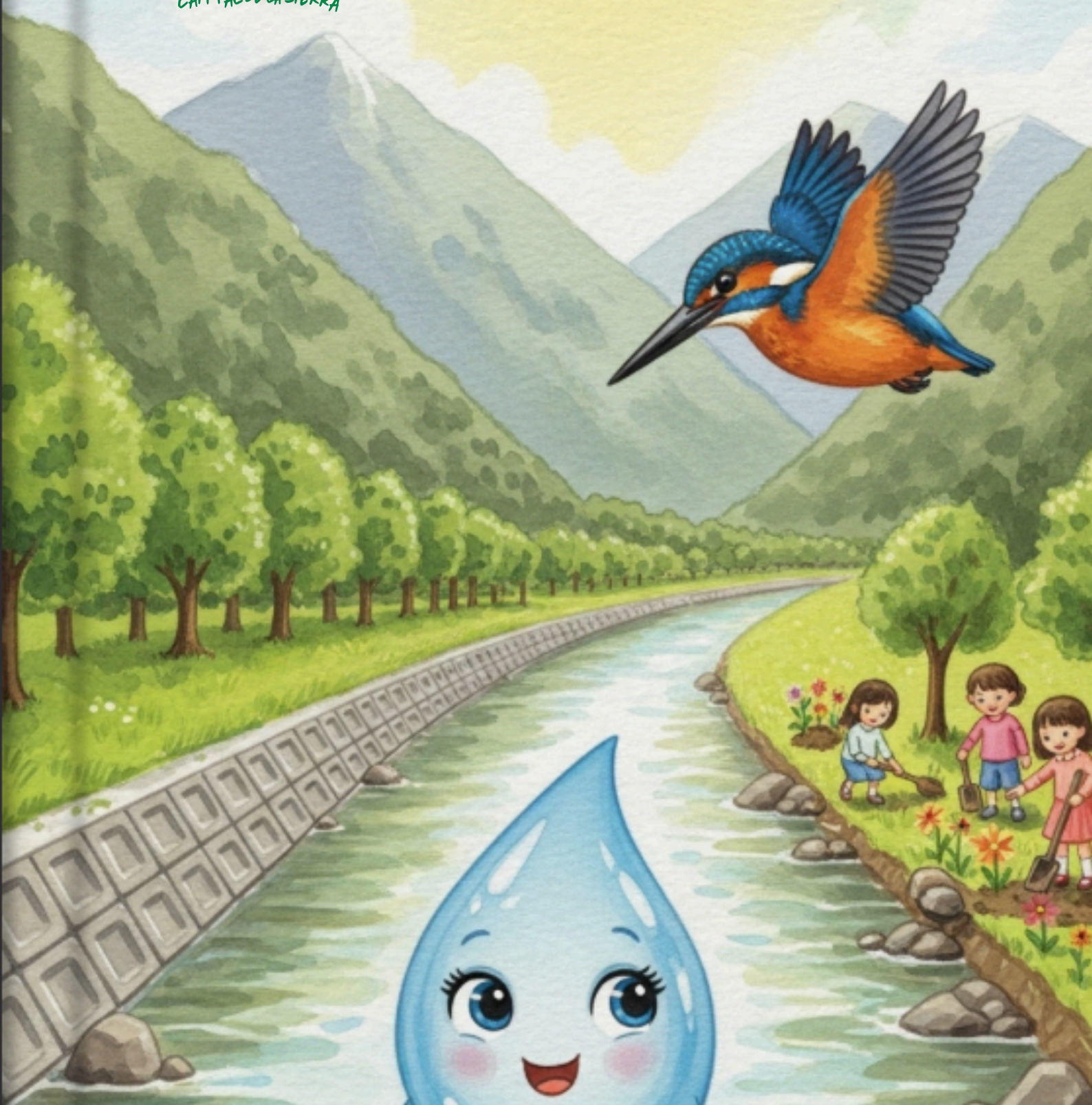




Guada, la Gota Viajera del Guadarrama

De Juan Antonio Tirado



En lo más alto de la Sierra de Guadarrama, en un pico llamado Siete Picos, nació una gotita de agua brillante y curiosa. Se llamaba Guada.

Cuando el sol de la primavera derritió la nieve, Guada sintió un cosquilleo.

“¡Es hora de empezar mi gran aventura!”, exclamó...



La aventura de Guada comienza en un valle verde y fresco llamado Fuenfría, en el nacimiento del río Guadarrama.

Con el primer calor de la primavera, la nieve se derritió y Guada sintió un cosquilleo por todo su cuerpo.

“¡Mi gran viaje va a empezar!”, pensó, y empezó a deslizarse, cantarina, montaña abajo.



S saltando entre las rocas y el musgo, Guada conoció a los guardianes de las cumbres.

Vio a una cabra montés saltando con agilidad por las peñas y, muy arriba en el cielo, un águila real volaba en círculos.

Desde lo alto, Guada vio a lo lejos los tejados de los pueblos de montaña de Cercedilla y Navacerrada. “¡Qué bonitos pueblos!”, pensó maravillada.



El arroyo de Guada se hizo más grande y se adentró en un bosque de pinos que olían a limpio.

Allí, posado en una rama sobre el agua, conoció a Martín, un pájaro de plumas azules y naranjas, brillantes como un tesoro.

“¡Soy un martín pescador!”, se presentó, y antes de que Guada pudiera responder, se zambulló como una flecha para atrapar un pequeño pececillo.



El pequeño río Guadarrama creció y se convirtió en un río joven. Guada y Martín viajaron juntos, pasando por pueblos serranos como Guadarrama y Los Molinos.

Veían a los niños jugar cerca de la orilla y a los excursionistas disfrutar del aire fresco. “¡A la gente le encanta nuestro hogar!”, le dijo Martín a Guada.



Un día, llegaron a un lugar muy especial. “¡Mira, Guada! ¡Hemos llegado a Collado Villalba, la Capital de la Sierra!”, anunció Martín.

Guada se sintió muy orgullosa de pasar por una localidad tan importante, “¡Hala, Collado Villalba, la Capital de la Sierra!..

Vio puentes de piedra, el gran parque de la Dehesa con las vacas pastando y a muchas familias paseando por el parque de Romacalderas y por Prado Manzano.



Pero al pasar por Collado Villalba, Guada notó que el lecho del río era de cemento, y eso no era bueno para todos los que vivían en el entorno del agua.

Entonces Martín, el pájaro pescador, le dijo “sabes que se está renaturalizando el río y ese lecho construido de cemento antiguamente por los humanos desaparecerá y los habitantes del Guadarrama volveremos a disfrutar de él”...





demás, ahora con los nuevos cambios en Collado Villalba los árboles y las flores se podrán acercar al río.

Y Guada, de repente, vio algo maravilloso: ¡los niños de Collado Villalba estaban plantando árboles y flores en sus orillas!

“¡Nos están ayudando a que el río vuelva a ser un hogar para todos!”, cantó Martín.

Y Guada le miró con sorpresa y dijo: “Oh, que maravilla”.



Están renaturalizando el río”, cantó Martín.

Gracias a los vecinos de Collado Villalba, las orillas del río Guadarrama se llenaron de vida.

Crecieron sauces y fresnos, y pronto apareció una familia de patos nadando en fila.

Por la noche, se oía el croar de las ranas que jugaban al escondite entre los juncos.

¡El río volvía a ser un hogar!





Guada se despidió de Collado Villalba, feliz de ver su casa tan bonita.

El paisaje cambió. Las montañas quedaron atrás y aparecieron colinas suaves con grandes árboles de hojas pequeñas y fuertes: las encinas.

Pasaron volando junto a Galapagar y Torreloz, donde Guada vio una antigua torre de piedra que vigilaba el horizonte.





l atardecer, mientras pasaban cerca de Las Rozas y Majadahonda, un animal con el pelo rojo y la cola muy peluda se acercó a la orilla a beber.

“¡Hola! Soy Candil, el zorro”, dijo con astucia.

“Vuestro río nos da vida a todos los que vivimos en el encinar”.

Guada se sintió muy orgullosa de ser tan importante.





l río era cada vez más ancho y tranquilo.

Guada flotaba perezosamente mientras atravesaba las tierras de Villaviciosa de Odón y Móstoles. En la orilla, vio a un ave muy alta y gris, con unas patas largas como zancos, que la miraba fijamente.

Era una garza real, que esperaba con mucha paciencia a que pasara un pez para pescarlo.



uada siguió su camino, dejando atrás muchas localidades y múltiples afluentes.

El paisaje cambió y se llenó de encinas. El río era ahora más ancho y tranquilo, y Guada se sentía más grande y sabia después de todo lo que había visto.

En Móstoles vio como se iba en solitario el río Perales, uno de los más caudalosos de su cuenca media y en Sevilla la Nueva recogía las aguas del arroyo de la Huelga.



El viaje de Guada estaba llegando a su fin.

Pasó junto a las ruinas del castillo de Batres y vio a lo lejos el pueblo de Carranque.

Se sentía mucho más grande y sabia. Llevaba en su interior el recuerdo de las montañas, los bosques, los animales y, sobre todo, de los niños que cuidaban de su hogar.



Pasando Villamiel de Toledo, Guada sintió una corriente poderosa y vio un río inmenso, tan grande como el mar.

“¡Bienvenida al Tajo!”, le saludaron las otras gotas.

Guada se unió a él, feliz. Ahora todas juntas irían al mar.

Además, el río Tajo es el más largo de la península Ibérica, con más de mil kilómetros de longitud y desemboca en **Lisboa**, que es la capital de Portugal, dando sus aguas al gran Océano Atlántico.



Sus aventuras habían terminado, atrás quedaba Martín, el pájaro pescador, Candil, el zorro, los patos, la garza real, la cabra montesa y el águila real...

Pero Guada sabía que el sol la calentaría, la subiría al cielo en una nube y volvería otra vez a la Fuenfría en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama para empezar de nuevo su viaje...

Y volver otra vez a recorrer los maravillosos pueblos del noroeste de la Comunidad de Madrid y ver a los niños de Collado Villalba en la Capital de la Sierra.

Hasta la vista amiguitos...

Guada, la gota viajera del Guadarrama



(Estrofa 1)

Guada despierta en la sierra,
junto al viento y al pinar.
Salta, ríe, corre y juega,
¡el Guadarrama va a empezar!

(Estribillo)

Guada, Guada, ¡qué alegría!
Brillas bajo el sol del día.
Del puerto a Collado Villalba,
llevas cuentos de agua y vida.

(Estrofa 2)

Cruzas rocas, haces espuma,
ves las nubes y el cantar.
Los patitos te saludan,
sigues rumbo al ancho mar.

(Estrofa final)

Tras mil juegos y mil charcas,
Toledo te ve pasar.
Te unes al río Tajo,
y juntas vais al mar.

(Estribillo)

Guada, Guada, ¡qué alegría!
Brillas bajo el sol del día.
Del puerto a Collado Villalba,
llevas cuentos de agua y vida.